Domingo 12 de Enero de 1879 — BUENOS AIRES — Año XVII. — 836

NÚMERO SUELTO
3 $ m/c

Las personas que viven fuera de Buenos Aires en puntos que no tienen agentes de nuestro periódico pueden recibirlo mandando *adelantado* á esta Administracion la cantidad de fuertes 1,80 en sellos postales, precio de una suscricion por tres meses.

La Administracion.

ADMINISTRACION
TUCUMAN 143 (altos)

EL MOSQUITO

PERIODICO SEMANAL
INDEPENDIENTE, SATIRICO, BURLESCO Y DE CARICATURAS

Director propietario: ENRIQUE STEIN

SUSCRICION MENSUAL
En Buenos Aires. 12 $ m/c

En la Campaña *(trimestre adelantado)*.................. 45 $ m/c
En las Provincias id. id........ 1 80 « ft.

PUNTO CENTRAL DE SUSCRICION y VENTA
Administracion del
COURRIER DE LA PLATA
202, calle San Martin, 202

En la Oficina de este Periódico compramos en $ 50 m|c. el MOSQUITO del dia 25 de Julio de 1869.

Dos visitas

1ª — Visita á Cincinato

El Gobernador, sentado en las orillas del Tigre, está ocupado en pescar con anzuelo, cuando le vienen á avisar que un amigo suyo le espera en su quinta para hablar de cosas de importancia.

—Dígale, contesta el magistrado en azneto, que de negocios sérios no quiero saber nada hoy; la primera vez que vaya á mi despacho, le escucharé.

—Pero, señor, esa persona insiste y dice que no ha hecho el viaje para contentarse con que le digan que V. no está dispuesto á conversar.

—Y quién es esa persona? la conoces?

—Si, señor, es don Diego.

—Don Diego? un amigo influyente en el partido mitrista! Dile que venga por aquí, estaremos mejor á la fresca que adentro para conversar.

Un momento despues, llega don Diego y Tejedor lo invita á sentarse al lado de él en el verde césped.

—Qué hay de nuevo, amigo don Diego? pregunta Tejedor, despues de cambiadas las cortesias de estilo.

—Hay, señor, que sus repetidas ausencias de su despacho llaman la atencion.

—No es un mal llamar la atencion.

—Pero... de este modo!

—El modo es tal vez menos malo que el que he empleado hace algun tiempo.

—V. sabe que yo soy su amigo y que fuí uno de los nacionalistas que mas trabajaron para que su nombramiento fuera el fruto de la conciliacion.

—Lo sé, mi querido don Diego, y agradezco mucho su intencion, aunque le aseguro que estoy muy cansado del poder.

—Ya?

—Sí, mi querido señor, cansadísimo.

—Y por eso es que no vá ya casi nunca á su despacho?

—Por eso mismo.

—Pero, reflexione V. que de su conducta actual depende el porvenir que sueña.

—El porvenir que sueño es la paz del sabio y la tranquilidad modesta del filósofo.

—Cáspita !... y la presidencia.

—La presidencia, mi amigo, que la ambicionen otros; ahí tiene á Yrigoyen, á Laspiur, á Roca, que ambicionan el puesto, yo prefiero mi reposo.

—No vuelvo de mi asombro.

—Así es.

—Pero el deber ? los cuidados administrativos?

—Dejo esa tarea á los ministros.

—Pero eso irá mal.

—No faltarán diarios que dirán que al contrario irá mejor.

—Hablemos claro, qué tiene V., qué quiere?

—Tengo cansancio y quiero reposo, los honores y el poder que he anhelado tanto tiempo, me parecen muy amargos.

—Es increible!

—Es natural; echo de menos el tiempo en que estaba de simple Procurador General, y en que no tenia que incomodarme para ir á la ciudad cuando no me daba la gana; desde aquí contestaba en dos palabras á las cuestiones banales y pueriles que se me hacian y mis tareas me permitian consagrar la mayor parte del tiempo á mis gustos campestres.

—Es decir, que nos abandona?

—Poco mas ó menos, nó quiero ser presidente.

—Pero piense que V. es Gobernador.

—Tengo ganas de mandar mi renuncia.

—¡Qué hombre tan raro! y cuál es su ambicion entonces?

—Hacer con toda tranquilidad lo que hago en este momento; pescar con anzuelo, meditar á la sombra de mi vergel, como los sàbios y los filósofos antiguos, Arsino, Laerta, Epicurio.

—Entónces no debemos mas contar con V.?

—Ah! sí! sí! siempre! como amigo, como jurisconsulto; podreis venir á verme, á consultarme, como en la América del Norte, los hombres de Estado iban á consultar á Washington en su retiro.

—V. no quiere la gloria entonces?

—Prefiero la vida calmosa de Cincinato.

—Pero acuérdase que vinieron á sacar á Cincinato de su arado para llevarlo otra vez al pináculo del poder.

—Si, cuando se apercibieron que era él que hacia mas cuenta.

—Y ha pensado V. qué podria sucederle otro tanto?

—Nunca!... pero en ese caso la circunstancia seria demasiado solemne y aceptaria.

—Adios, entónces!...

—Hasta la vista.

Una visita á Clitofon

—Doctor, hay un señor què quiere hablar con usted.

—No ha dicho quien es?

—Me ha entregado su tarjeta, aquí está.

—Ah! don Pablo! un autonomista amigo mio y dedicado á mi fortuna política. Dile que venga aquí, debajo de esta enramada de madreselva, estaremos mejor que adentro para conversar.

Llega don Pablo y se sienta al lado del Gobernador.

—Qué tal vá, don Cárlos, indispuesto?

—Nó, la salud va bien.

—Cómo, no ha ido V. á su despacho en todos estos dias?

—Oh, no hago falta! allá están los ministros, y además de eso, por ahora no hay nada urgente que despachar.

—Sin embargo...

—No puedo decidirme á dejar todos los dias este retiro de mi predileccion para ir á aburrirme en la ciudad.

—Sin embargo, tiene V. que ocuparse de su candidatura y estar en la brecha, su puesto de Gobernador es un gran paso dado y un elemento formidable de éxito.

—Sí, pero no quiero ser Presidente, renuncio la candidatura; no quiero ser mas que pastor.

— ¿ Pastor ? Vá Vd. á comprar una estancia ?

— Nó ! es una figura, pastor como Dafnis, como Leandro, pastor sin rebaño. ¿ Ha leído Vd. á Teócrito ?

— Nunca.

— Y Virgilio ?

— Pfff ! .... Creo que si; siendo chico en el colegio me hacian esplicar las Eglogas, espérese... como principia la primera !.... *Titire, tu patulæ....*

— Eso es, pues bien, eso es, esta es la vida que quiero llevar.

— ¿ Cómo, Vd. quiere vestir con una piel de crocodilo y empuñar un cayado de pastorcillo ?

— No tanto pero un pantalon de dril, un saco de tela cruda y un sombrero de paja, serán un trage mas agradable que la levita, el cuello parado y la galera.

— En eso tiene razon.

— En cuanto á lo demás no cambio ni un ápice á mi plano; un pastor, un héroe de Longino.

— Y piensa Vd. tambien perseguir las pastorcillas y....

— Ah ! eso nó ! cada siglo tiene sus costumbres y los amores al aire libre que eran entonces cosa admitida, ofenderian á la moral que quiero respetar. Pero, fuera de ese detalle opino que los antiguos comprendian la vida feliz mejor que nosotros y yo quiero vivir como lo hacian ellos sin consideracion por la crítica y despreciando la burla de los necios y de los envidiosos.

— Pero, ¿ qué piensa Vd. hacer ?

— Gozar la paz de los campos, la armonía de la naturaleza, escuchar el dulce canto de las aves.

— Pero hay tiempo para todo, es preciso hacer acto de presencia en la casa de Gobierno.

— Nó ! nó ! un sombrero adornado con flores silvestres, un traje liviano y sencillo, he ahí la felicidad.

— Pero su candidatura ! hay que trabajarla ; prepararla, imponerla !

— Nó ! nó ! le he dicho que nó, no tengo tiempo, tengo que estudiar la música.

— La música ?

— Sí, para tocar el caromillo debajo de las hayas, á la orilla de una clara fuente, como los pastores griegos.

— ¡ Vaya una locura ! pero Don Cárlos, si Vd. no se burla de mí, la residencia que le conviene no es esta quinta, sinó el hospital San Buenaventura.

— Los locos son los que me quieren impedir de buscar la felicidad en donde la encuentro !

— Déjese de locuras ! Aquí no hay ni hayas, ni claras fuentes, ni sabe Vd. porque cabo se empuña una flauta para imitar á los pastores antiguos.

— No importa. en lugar de haya me sentaré al pié de un sauce, y la clara fuente será reemplazada por el arroyo de las Conchas, en cuanto al caramillo, el barbero francés Nestier, único individuo en Buenos Aires que toca aquel instrumento patriarcal, vá á venir á darme mi primera leccion.

— Pero hombre ! qué ideas tan diferentes de las que manifestaba hace poco tiempo !

— ¿ Qué quiere no me ha salido bien la combinacion ; conozco que he errado el tramway que conduce á la popularidad, quiero dejarme olvidar un poco ; y si mas tarde me aburro de esa vida que Vd. considera como estúpida, veremos lo que me queda por hacer.

— Acabaremos ! Bien me parecia que Vd. no podia haberse vuelto loco, lo que hay es que principia á creer que las candidaturas de primera hora se parecen á las máquinas de barrer que limpian el camino para hacerlo mas transitable á los que vienen por detrás.

— Yo lo que digo, es que he rcleído los poetas antiguos y que eso me ha quitado la gana de mezclarme á la vida agitada de las ciudades y decidido á vivir aquí, en mi dulce retrete, lejos de los malos y de los ambiciosos.

— Ya comprendo ; pero en el interés mismo de su reposo haga el sacrificio de venir á lo menos dos veces por semana á su despacho.

— Haré lo posible.

— Me lo promete ?

— Formalmente.

— Vamos ! un buen movimiento ; venga hoy á Buenos Aires ; es temprano, vamos á tomar el primer tren que salga.

— Hoy nó ! hoy es imposible.

— Pero, por qué?

— Tengo que tomar mi primera leccion de caramillo.

Un episodio de la clasificacion de impuestos municipales

Ser nombrado por la Municipalidad miembro de una Comision clasificadora para el cobro de las contribuciones municipales. es indudablemente un honor y una prueba de alta confianza por parte de esa honorable corporacion.

Y sin embargo, en cada barrio los vecinos que se han juzgado dignos de desempeñar esa delicada y patriótica mision han casi todos rechazado esa marca de aprecio de los idilos y se ha tenido que buscar otros.

En mi barrio no sabian ya á quien dirijirse, los municipales, despues de tantos rechazos, cuando uno de ellos se acordó de Don José Prohombre, vecino de viejo cuño ; hijo de un patriota que presenció los dias de nuestras glorias y educó á su hijo en las sanas tradiciones de liberalismo y de progreso representados en su opinion por Rivadavia y los hombres célebres de aquella época.

Patriota acerrimo, siempre grave y magestuoso en el cumplimiento de sus deberes de hombre de padre de familia y de ciudadano, intransigente en sus teorías aceptadas, algo intrigado por las cuestiones sociales que se debaten en el dia y que no entiende bien cuando lee en los diarios discusiones al respecto, contencioso con sus conciudadanos, con su esposa, con sus hijos, Don José Prohombre es el tipo mas completo del vecino honrado, incorruptible y convencido de su importancia.

Cuando la Municipalidad encargo á Don José formar en su barrio una Comision clasificadora de patentes municipales, este mandó su aceptacion concebida en estos términos :

« Señores Presidentes y Consegeros del Cuerpo Municipal.

« Honorables magistrados !

« El que suscribe, vecino de Buenos Aires, ciudadano argentino, rentista de profesion, capitan de guardias nacionales (batallon de la pasiva) de edad de cincuenta y nueve años, embebido de los deberes que incumben á cada ciudadano en las necesidades de patria y pronto á sacrificar, no solo su tiempo y sus desvelos, sinó su vida para el servicio de su país, acepta la honrosa mision que esa Honorable Corporacion se ha dignado encargarle.

« El infrascripto al dar las gracias á la Corperacion por la eleccion que ha hecho de su persona, no puede disimular que sabe que esta no le ha sido ofrecida espontáneamente y que le consta que varios honorables vecinos la habian rechazado so pretexto que era odiosa y vejatoria. No se disimula que los renunciantes tenian ciertas apariencias de razon, y él mismo declara que le parece penosa y delicada, pero que tratándose de un servicio á la patria no se considera autorizado á rehusarla.

« Esa opinion del infrascripto no implica un reto á los que no han querido aceptar el encargo, cada uno obra segun su conciencia y él no se permitiria criticar á los renunciantes, ni decir que han obrado mal; solo opina que no han cumplido con su deber.

« Al concluir y dar nuevamente repetidas gracias á la Corporacion Municipal, el infrascripto declara nuevamente que al primer llamado de la patria, será siempre pronto á ofrecer su fortuna, su brazo y su vida para defender nuestras instituciones cívicas y para combatirlas si fuera necesario.

« Saluda á la digna Corporacion, con todo el respeto que merecen los cuerpos constituidos.

José Prohombre.

Al dia siguiente, Don José, seguido por los vecinos modestos, grandes admiradores de sus vastos conocimientos habia principiado su enojosa mision ; y para demostrar que verdaderamente no era esta una friolera, vamos á referir una escena que tuvo lugar en una de las casas visitadas per D. José y sus acólitos y que estuvo á punto de comprometer la buena fama del honrado vecino y hacer vacilar sus inmutables principios de moral.

Despues de varias visitas en las cuales la delicadeza y el espíritu de órden de D. José Prohombre, tuvieron mucho que sufrir, los comisionados llegaron á una casita de aspecto modesto y aseado que hizo á Don José el efecto de un asilo que debia ser el dulce abrigo de la virtud.

Don José golpea con el llamador y entra en el zaguan con su escolta. Nadie aparece ; Don José golpea con las manos varias veces y al fin sale una mulata regularmente bonita, avispada y de aspecto travieso :

Don José — (saludando á la mulata) Tengo el honor de saludar á Vd. señorita, ¿ Vd. es la dueña de casa ?

La Mulata — (riendo) ¿ Yo ? soy la mucama.

Don José — ¿ Están sus patrones ?

La Mulata — Mis patrones son una señora, nada mas.

Don José — Casada ?

La Mulata — (soltando una carcajada) Viuda de varios maridos.

Don José — (ofuscado por la risa de la Mulata) Hágame el favor, señorita, de no reirse de una persona que podria ser su padre !

La Mulata — Já ! já ! já ! Vd. mi padre ? ¿ Entónces Vd. es un mulato ?

Don José — (solemne) Doncella, diga Vd. á su ama que tres caballeros desean hablarle.

La Mulata — Voy, pero dudo que mi patrona reciba á estas horas.

La mulata entra en la casa y un momento despues se oye el ruido de las puertas que se abren y la voz de la mulata que grita :

— Adelante, Señores.

Los clasificadores entran en el saloncito, muy lleno de chucherías mas ricas que de buen gusto, y cuyos muebles son todos cubiertos con paños de croché ó bordados ricos ; un momento despues se presenta una mujer jóven, rubia, bonita con el cabello suelto, un peinador indiscretamente desabrochado. Despues de saludar con una sonrisa burlona á los visitantes, la dama se sienta en un sillon, luciendo un diminuto pié calzado de una media de seda calada color carne y de una pequeña chinela turca de razo verde bordada de oro.

Don José — Vd. dispensará señora nuestra indiscrecion ; somos vecinos.....

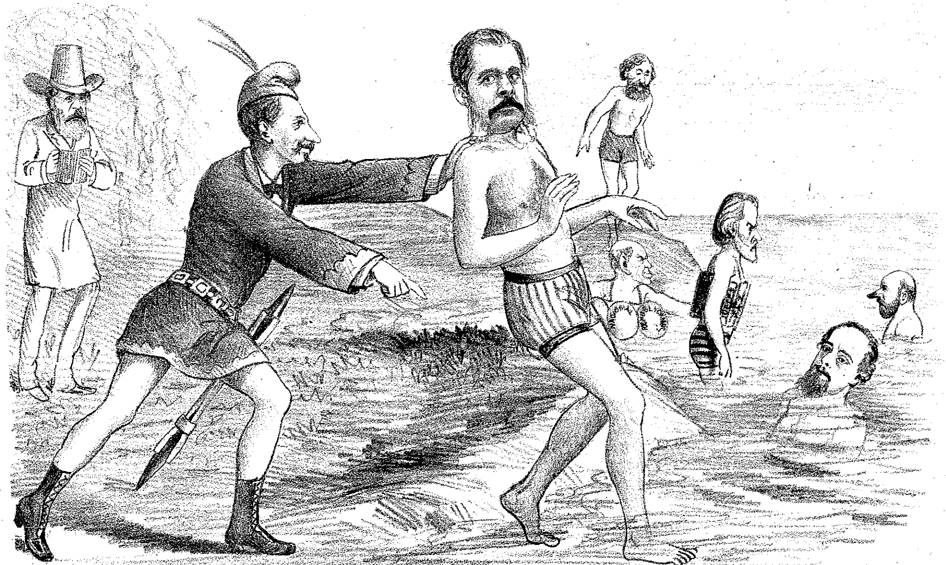
La Dama — No hay de qué, señor, no temo las indiscreciones ; ya sé que somos vecinos ; lo he reconocido mirando por el ojo de la llave cuando estaban parlamentando con mi mucama ; sinó no los hubiera dejado entrar : Vd. es el vecino ricacho de aqui á la vuelta ; mucho lo conocia de vista.

Don José — Yo no tenia el mismo honor, señora, pero me alegro de la circunstancia de la ocasion que me ofrece la casualidad para.....

La Dama — Basta, basta de cumplimientos

143 FLORIDA, Los MEJORES ANTEOJOS se encuentran únicamente en el INSTITUTO ÓPTICO OCULISTICO de Oliva y Schnabl, FLORIDA 143.

AL RIO CANDIDATURA

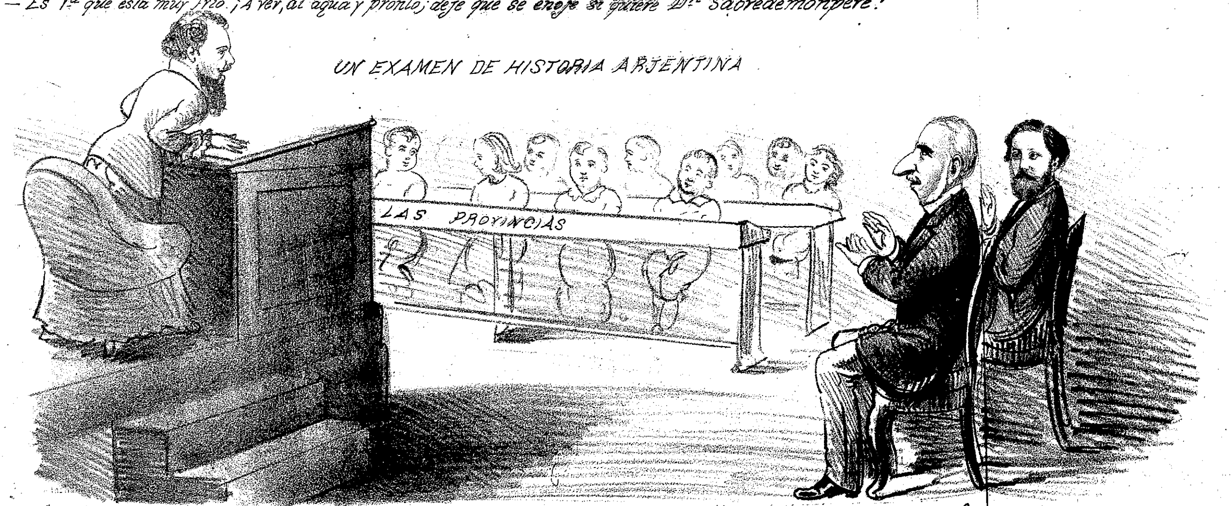


—¡No quiero, el agua está muy fria y..... tengo miedo que se enoje Dn Mariano......
— Es Vd que está muy frio. ¡A ver, al agua y pronto; deje que se enoje si quiere Dn Sabredemonpere!

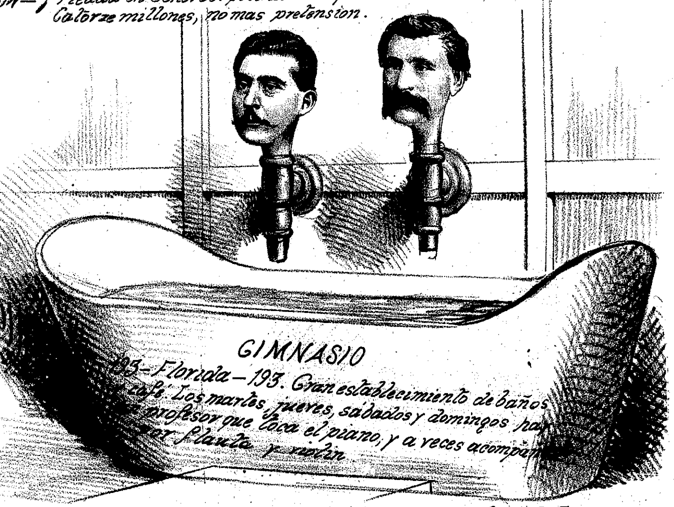
UNA ESCENA DEL SEGdo ACTO DE FAUSTO

CERVEZEROS y CIGARREROS—¡Oh gran ministro de Belzebú!
Sal! que á la ruina nos llevas tú.
BALBIN—¡Piedad oh Señores! piedad! compasion!
Catorze millones, no mas pretension.

UN EXAMEN DE HISTORIA ARJENTINA



La Maestra — ...¿les parece provechoso para la honra del pabellon arjentino el tratado con Chile?
Los niños—¡No, no, al contrario!
Los examinadores— Bravo, muy bien, niños; distinguidos por mayoria!



Bañadera armoniosa inventada por los Señores
CHRISTIANO JUNIOR y LUIS MARTINIER.

entre vecinos ; aquí me tiene Vd. á sus órdenes, ¿ en qué puedo servirle ?

Don José — Tengo que hacerle algunas preguntas indiscretas....

La Dama — Indiscretas ? Oh entónces ! no delante de estos señores ; pasemos á mi retrete.

Don José — No se incomode. señora, de todos modos estos señores han de saber....

La Dama — Eso es de su cuenta, Vd. les hará si quiere sus confidencias despues ; pero yo no quiero contestar sinó á Vd. solo.

Don José asombrado sigue á la dama hasta su retrete, reducto mas voluptuoso aun que la salita. La Dama lo hace sentar en un blando confidente y se sienta al lado de él :

La Dama—(Con afable sonrisa) ¿ Con qué, opulento vecino, V. quiere saber mis secretitos, nó ? Ah pícaro ?

Don José—Señora, no crea V..... és una misicn que....

La Dama—Vamos al caso (acercándose lo mas posible del grave personaje) ¿ qué quiere saber ?

Don José—Primeramente, si ocupa V. esta casita sola.

La Dama—Por ahora sí, pero mi soledad no ha de durar mucho, si Dios quiere.

Don José—¿ Qué alquiler le cobran por esta casa ?

La Dama—No sé ; no pago alquiler.

Don José—¡ Ah ! es casa propia ?

La Dama—Debia serla : mi marido me habia prometido comprármela, pero no le fué posible ; mientras tanto él se ocupaba del alquiler.

Don José—Ah ! V. es casada !

La Dama—Viuda.

Don José—(Mirando el traje galante y elegante de la dama) Desde tiempo ?

La Dama—Desde tres dias.

Don José—(Ofuscado y levantándose) Pero, señora, ese traje no es de viuda ! aquí hay un misterio que...

La Dama—(Agarrando á Don José, se levanta y obligándole á sentarse otra vez á su lado le dice) Sociéguese; todo se esplicará dentro de un momento ; dígame lo que mas quiere saber ?

Don José—Tiene V. coche ?

La Dama—Nó ! pero tengo grandes ganas de tener uno ; un lindo cupé, marron, con dos caballos negros. Bien lo sabe V. ya que me hace esa pregunta.

Don José—Yo, señora... le aseguro...

La Dama se levanta, se pone delante de Don José y lo mira con los brazos cruzados y con sonrisa burlona y picarezca ; de repente soltando una carcajada se sienta en las rodillas del respetable vecino, pasa uno de sus brazos desnudos al rededor de su gordo pezcuezo y acaricia con la otra mano su barba repleta.

Don José—(Fuera de sí y ofuscado) Señora !... la moral !... las costumbres ! Por quién me toma V.? Soy un hombre virtuoso y de principios ! esposo fiel... padre intachable !...

La Dama, inclinando su hermosa cabeza en el hombro de Don José, que el asombro ha petrificado, prosigue :

—Qué zonzo es V., mi pobre vecino... ó mas bien dicho mi rico vecino ! para qué tantas precauciones é hipocresias, para decirme que V. me queria y deseaba hacerme una posicion ? V. ha sabido que he roto las relaciones con mi amante y quiere reemplazarlo ; acepto, confieso que no hallo en V. las seducciones que podria encontrar en un jóven, pero V. tiene las cualidades sólidas y apreciables de la madurez, la confianza, la constancia, la generosidad, y lo que lo prueba es que me ha dado á entender que me compraria esta casita y me daria un cupé marron con dos caballos negros. Aceptó tus ofertas, magnífico sultan ! Dispon de tu esclava !

—Señores ! señores ! grita Don José levantándose de repente y tratando de librarse de las caricias de la dama que persistia en abrazarlo. Señores ! socorro ! socorro ! ayuda !

A esos gritos desesperados acuden por un lado los dos acólitos de Don José que principiaban á aburrirse en la sala, y por el otro la mulata.

A duras penas, y riendo á carcajadas lós tres interventores consiguen separar la Dama de su presa.

Esta á su turno se siente presa de una risa loca y se revuelca en el confidente esclamando :

—Me resistes, cobarde ! ja, ja, ja !

De repente, Don José, imponente como un augurio, solemne como un Dios esclama, con voz atronadora :

—Silencio todos ! Hé aquí lo que gana uno en sacrificarse por la patria ! Hé aquí á que puede esponer el patriotismo concienzudo y honrado. Me he visto á punto de ser violentado por esa indigna hija de Eva y no sé como he podido resistir á los asaltos que han sufrido, mi honor y mi pureza. Pero gracias á Dios !... y á Vdes., señores, que han acudido á mi llamado en el momento del mayor peligro, he escapado á las tentaciones de esa perversa hija del siglo ! Mi conducta, señores, en esta circunstancia y de la cual Vdes. podrán dar testimonio, prueba que si todavia hay émulas de la demasiada célebre señora Putifar, tambien hay hombres que, como yo, son dignos imitadores de José.

¡ Queridos compañeros, continuen solos su peligrosa tarea ! yo no los acompaño mas ! Si la patria necesita de mi sangre y de mi vida para su salvacion y engrandecimiento, estoy pronto á sacrificarlos ! pero hay una cosa que no la sacrificaré nunca á nada ni ha nadie !... ¡Mi pudor !

....

Don José Pro-hombre ha mandado su renuncia de miembro de la Comision de clasificacion para los impuestos municipales y la ha motivado de un modo tan elocuente que ha sido aceptada por unanimidad.

PICOTONES

La música dulcifica y enternece hasta los carácteres díscolos y salvages.

Pincen lloraba á moco tendido cuando oia tocar la oracion en el 6 de línea, Cañumil y Catriel se sonreian agradablemente, cuando el maestro Pancho tocaba la *Fille de Mme Angot*.

El Dr. Tejedor de miedo de contajiarse con estos ejemplos ha mandado licenciar la Banda de Vigilantes.

El *Porteño* confiesa él mismo que los avisos lo invaden de tal modo que se vé todos los dias obligado a suprimir los editoriales.

Hallo bastante ingénuo ese modo de hacerse reclamo á sí mismo.

Efectivamente con la seccion de avisos que invade cada vez en la parte material del diario y las oraciones y obsequios á su propietario por otra parte, poco fondo queda, al abonado que se ha suscrito para leer algo.

Pero confesarlo me parece bastante imprudente.

Cuidado cólega ! con esa invasion vá á concluir V. por hacer competencia al *Avisador* de Forlet que no contiene sinó avisos.

TEATROS

OPERA

Sábado 11 y Domingo 12 de Enero de 1879, Grandes bailes de Sociedad, fantasia y particular.— La orquesta será dirijida por el Sr. Strigelli.— Las señoras entrarán gratis con invitacion.— Los boletos para Señoras sirven para toda la temporada, y se darán gratis en la boleteria.—Los bailes empezarán á las 11 y concluiran á las 4.

Palcos........................ $ 150
Entrada para caballeros.......... » 50
» » señoras............ gratis

NOTA.— No se suspenderán los bailes por causa de mal tiempo.

OTRA— Los permisos municipales por disfraz se con eguiran en la boleteria.

VARIEDADES

Sábado 11 y Domingo 12 de Enero de 1879, Grandes bailes de Másacras.—Orquesta de 30 profesores bajo la direccion del Sr. Rochet.

Entrada para hombres.............. 30 $
» » señoras............... gratis

SKATING-RINK

139 — Calle Esmeralda — 149

Grandes bailes de Máscaras y de Sociedad. — Los dias Sábado 11 y Domingo 12 de Enero de 1879, á las 11 de la noche.— Orquesta de 30 profesores escojidos, dirigida por el Sr. F. Bazolle.

Entrada para hombres............... 25 $
» » Señoras................ gratis

NOTA.— La empresa dá permisos de disfraz GRATIS.— Habrá funcion aun con mal tiempo.

AL PALACIO DE LAS LFORES

Antiguo local de la exposición horticola, calle Piedad 36, grandes bailes de Máscaras y particular el Sabado 11 y Domingo 12 de Enero de 1879.

Entrada para caballeros....... $ 25
» » señoras.......... gratis

GIMNASIO

193 — Calle Florida — 193

Gran establecimiento de baños, café, etc. Esta noche concierto por los profesores Mazzuchelli, Monteverde y Noseda.

AVISOS

ENTRADA FRANCA

AL

GIMNASIO

193—Calle Florida—193

PROPIEDAD DE

CHRISTIANO JUNIOR & LUIS MARTINIER

GRAN ESTABLECIMIENTO

DE

BAÑOS HIGIENICOS

Vapor, Ducha, Lluvia, Inmersion

Servicio esmerado, precios módicos. — No se admiten enfermos en los baños

Para las Señoras, servicio especial por personas de su sexo

SERVICIO DE CAFÉ

A mas de baños, nuestros favorecedores encontrarán un servicio completo de *lunch*, *café*, *té á la inglesa*, *chocolate* y gran surtido de *vinos*, *cervezas*, *refrescos*, *conservas* y *ricos helados*, que serán expendidos en el salon y en un gran patio en cuyo fondo hay una inmensa cascada que recrea la vista y refresca el aire.

Ajedrez, Jaquet, Dominó, etc.

Los Martes, Juéves, Sábados y Domingos, el Profesor *Mazzucchelli* tocará el Piano acompañado algunas veces por flauta y violin.

Gabinete de lectura gratis

ENTRADA FRANCA

Imp. del Courrier de la Plata, *San Martin, 202.*

MARQUE DE FABRIQUE

VINO DEL DOCTOR CABANES PARIS

Este vino presentado à la Academia de Medecina de Paris, ha sido proclamado como el mejor tònico, y mas precioso de todos los vinos medicinales, porque contiene los principios inmediatos **de los huesos de la carne y de la sangre.** Los **medicos franceses** lo han aceptado con entusiasmo, como lo pruaban las aserciones de los celebres Doctores Vidal, Joulin, Danel, Guerard, Trousseau, etc., porque da à **la sangre fuerza, vigor, energia y robustez.** Es indispensable y se emplea con muy buen excito para **los niños débiles** para **las escrofulas, inapetencia, digestion dificil, anemia o pobreza de sangre, en la tisis pulmonar, en las afecciones de la medula espinal, en los convalescentes cuyo estomago** necesita un **alimento reparativo y nutritivo, para las flores blancas y perdidas seminales, clorosis ò palidez de color, debilidad en las mugeres** durante el embarazo, **fortificante seguro** para las **nodrizas** de cuvos pechos sacaran las criaturas alimentacion mas nutritiva, para la **denticion dificil** de los **niños : a los ancianos** les **da fuerza** y les **devuelve el vigor,** para la **gastritis,** la **impotencia** en el hombre y la **esterilidad** en muger (procediendo de la atonia ò debilidad de los òrganos genitales) ; en las **epidemias** de las regiones calidas, **para la fiebre amarilla, sudores, calenturas intermitentes, vòmito negro, enfermedades nerviosas, epilepsia.** Este vino regenera la **sangre debilitada ; renueva las fuerzas,** da **vigor à los jovenes,** es **al propio** tiempo un licor higiénico que suple ventajosamente antes de las comidas, las bebidas perniciosas como el ajenjo, vermouth, etc.

NOTA. — **Se recomienda mucho cuidado con las falsificaciones debiéndose aceptar ùnicamente las botellas que lleven grabadas en el vidrio los nombres de VINO del Doctor CABANES,** en los ròtulos y folletos las **firmas del Doctor CABANES** y del segnor **PIMPETERRE-CABIRAN,** Farmaceutico en Toulouse (Francia).

Em Paris, 19, rue Vieille-du-Temple ; *em Toulouse* (Francia), **Pimpeterre-Cabiran,** farmaceutico-chimisto — *Buenos-Ayres.* Deposito por mayor : **P. Périssé,** calle Suipacho, 160; por mayor et menor : **Hammer y Hermann,** drogueria del Léon ; **Demarchi hermanos,** Y TODOS FARMACIAS DEL GLOBO

214, RIVADAVIA, 216

M. MENDEZ DE ANDÉS

VENTAS POR MAYOR Y MENOR